



Domingo de la FLM

Culto Penitencial

octubre de 2010

El lugar del altar estará señalado con el color litúrgico púrpura (penitencia) y, durante la liturgia, se hará entrar el color litúrgico blanco (Cristo), que se colocará encima del anterior.

*Las respuestas de la congregación están en **negrita**.*

Preludio instrumental

Saludo

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo estén
con ustedes.

Y también con usted.

Hoy nos reunimos para examinar juntos/
as el doloroso pasado que nos ha dividi-

do. Recordamos a las personas cristianas anabautistas que supieron de sufrimientos y persecuciones, y traemos a la memoria que algunos de los más enaltecidos dirigentes de la Reforma defendieron esa persecución en nombre de la fidelidad. Nos presentamos aquí con un profundo sentimiento de arrepentimiento y dolor. Volvemos nuestro corazón a Dios y a las demás personas para confesar nuestro pecado. Tenemos hambre y sed de un nuevo comienzo.

Himno: *Come, Holy Spirit* (Agape n.º 13)

Responsorios iniciales

Hunger and thirst for righteousness!
 Hunger and thirst for peace!
 Meek and merciful ones,

Blessed are you.

Hunger und Durst nach Gerechtigkeit!
 Faim et soif de la paix!
 Los humildes y misericordiosos,

Selig seid ihr.

¡Hambre y sed de justicia!
 Hunger und Durst nach Frieden!
 Les doux et miséricordieux,

Bienaventurados son.

**Dios misericordioso,
 nútrenos con tu palabra,
 y llénanos de tu Espíritu,
 renueva nuestros corazones y mentes,
 transforma nuestras comunidades,
 y sana tu mundo
 por Jesucristo. Amén.**

Parte I Recordemos juntos/as el pasado: escuchemos experiencias de persecución y sufrimiento

Balada martirial anabautista: *Als Christus mit sein wahren Lehr*

[Los primeros relatos sobre mártires anabautistas circularon en forma de himnos, cuya conformación muchas veces respondía a los salmos o al sufrimiento de Cristo. Cantadas como expresiones de devoción y conmemoración, estas baladas martiriales siguen gozando de popularidad en el culto menonita en el mundo entero. Nos recuerdan que seguir a Cristo probablemente nos exigirá un sacrificio, pero también atestiguan la convicción de que el amor es más poderoso que el temor, y que la vida en Cristo vence a las fuerzas de la violencia y la muerte.]

Este himno se remonta a Michael Sattler, dirigente de la primera generación de anabautis-

tas que probablemente redactó la «Confesión de Schleithelm», una importante declaración de la fe anabautista, y que fue ejecutado en 1527].

Testimonios: el precio de la persecución y su legado

Bárbara Unger fue una joven madre de 4 hijos que se hizo bautizar en 1529 juntamente con otros.

Supuso su aceptación a imitar a Jesús y su aceptación a vivir de forma clara en comunión con hermanos y hermanas.

De esta manera fue voluntad suya constituir una comunidad que encarnara el cuerpo

de Cristo en el que, además, la justicia, la no violencia y el amor al enemigo se convirtieran en práctica de la vida diaria.

Ella y el resto de los neófitos quedaron habilitados para hacer frente a lo que pudiera acontecer.

«Quien pretenda ser un auténtico cristiano ha de abandonar cuanto posea, padecer persecución aun a costa de la vida» fue la advertencia que se les dio.

No. No fue entonces el martirio ni buscado ni glorificado.

Fue simplemente vivido y aceptado como consecuencia inevitable de su testimonio. Era algo arraigado en la confianza «¿Quién nos separará del amor de Cristo?» (Ro 8.35)

Bárbara Unger fue ajusticiada, juntamente con otros, en Reinhardsbrunn/Turingia el 18 de enero del 2010, apenas 18 meses después de su bautismo.

Queda abundantemente documentado que los perseguidos de aquellos tiempos han dado ya su perdón a sus torturadores. Y lo dieron en consonancia con el ruego del Padre Nuestro y teniendo ante los ojos la oración de Jesús «perdónalos porque no saben lo que hacen».

Al mismo tiempo, los que entonces dieron testimonio con su sangre nos traen también a la memoria las palabras de Jesús: «yo os envío como a ovejas en medio de lobos.» (Mt 10.16)

Así hoy, nos vemos seriamente enfrentados a la incómoda pregunta: «Por qué estaría yo dispuesto a morir?»

¿Qué estamos dispuestos –por amor de Dios– a dejar, a abandonar? ¿Para qué vivimos y en qué ponemos nuestro ahínco a más no poder?

El testimonio de anabaptistas y otros mártires nos reta hoy en nuestra sociedad post-cristiana o no cristiana, a vivir como cuerpo de Cristo.

Para ello nos remitimos a Jesús que nos exhorta y anima a vivir el proyecto de Dios, a pronunciarnos como profetas en medio de este mundo, a proceder sin violencia, a vivir en servicio, a fomentar la reconciliación. Y, sin que sea lo último, una invitación a la humanidad a ir codo con codo en el seguimiento de Jesús.

Frieder Boller, Presidente, Asociación de Congregaciones Menonitas de Alemania

¿Qué hemos hecho?

Parte II

Actuemos ahora: pidamos perdón

Oración de confesión

Dios de gracia,
tú nos has reconciliado contigo por medio
de Jesucristo y nos has dado el ministerio
de reconciliación.

Hoy confesamos que hemos traicionado
este ministerio en la tradición luterana,
y hemos pecado contra ti y nuestras her-
manas y hermanos anabautistas en Cristo.

Dios de verdad,
confesamos que no hemos sido fieles a tu
palabra.

Cuando nuestros maestros, como Martín
Lutero, se valieron de argumentos teológi-
cos para justificar la violencia estatal con-
tra disidentes religiosos/as, no repudiamos
ese abuso de la autoridad magisterial.

Hemos seguido aleccionando mezquina y
demeritoriamente sobre otras personas que
se esmeran por seguir tu Evangelio.

Nuestras mentes han estado nubladas por
el pecado; y así fue como se perpetraron
persecuciones y muertes en tu nombre.

**Líbranos de las lecturas torcidas de tu
palabra;
restáuranos y renueva nuestras mentes.**

Dios de amor,
confesamos que hemos traicionado tu amor.
No hemos visto en los/as testigos anabau-
tistas a tus amados/as hijos/as, cuyas vidas
nos interpelan con otra visión del discipu-
lado cristiano.

Hemos apartado la vista de nuestra dolo-
rosa complicidad con la historia de la
persecución. No nos hemos dado cuenta
de que el poder busca defenderse, y hemos
echado al olvido el sacrificio de quienes
sufrieron.

En nuestro desprecio hacia el discipulado
de los/as cristianos/as anabautistas, hemos
escarnecido tu Espíritu.

**Líbranos de nuestra arrogancia y dureza
de corazón;
restáuranos y renueva nuestros
corazones.**

Dios de paz,
confesamos que no hemos seguido tu lla-
mado a ser pacificadores/as.

Con demasiada facilidad hemos aceptado
la violencia en favor del orden.

Hemos pisoteado el testimonio radical de
hombres, mujeres y niños/as anabautistas,
cuando hubiera sido mejor encontrar nues-

tra propia manera de acompañarlos/as en la búsqueda de la paz.

Líbranos de nuestra confianza en la violencia, restáuranos, guía nuestros pasos por la senda de la paz.

Silencio

Himno: *Our Father, we have wandered* (ELW n.º 606) [*Libro de cantos de la Iglesia Evangélica Luterana en América*].

Lectura: Ezequiel 36.26-36

Lectura: Las bienaventuranzas (Mt 5.3-12)

[Durante esta lectura, se llevan al altar una tela blanca y ramos de olivo]

Himno: *Friedensstifter wollen wir sein* (*Mennonitisches Gesangbuch n.º 488*)

Recepción de la señal de la cruz

La señal de la cruz nos hace presentes la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Toca las heridas del pecado, sana nuestro quebrantamiento y restaura nuestras vidas. Recibimos un nuevo corazón y un nuevo espíritu.

Este proceso de sanación, posibilitado por la gracia de Dios, encuentra su expresión tangible en el óleo de sanación y paz.

[Se hace circular por la asamblea aceite de oliva de Tierra Santa: cada persona recibe de la que está a su lado la señal de la cruz en la mano, y marca, a su vez, una cruz con aceite en la mano de la persona que está a continuación].

Al hacer la señal de la cruz, diga:

Dios le da un nuevo corazón y un nuevo espíritu.

Respuesta: **Doy gracias a Dios.**

VI

Himnos

Durante el acto descrito, se cantan himnos. Estos pueden incluir:

Wahrer christlicher Glaube

[Este himno se remonta a Mennón Simons.]

El cielo canta alegría (Thuma Mina n.º 54)

Like the murmur of a dove's song (ELW n.º 403) [Libro de cantos de la Iglesia Evangélica Luterana en América]

What wounds would heal?

[Este himno fue compuesto especialmente para este acto por Terry MacArthur].

Parte III Imaginemos juntos/as el futuro: dejemos guiar nuestros pasos por senderos de paz

Testimonios: Semillas de reconciliación y paz

Estimados hermanos y hermanas en Cristo,

Durante la pre-asamblea regional de América Latina y el Caribe, cuando nos encontramos con hermanos menonitas en Colombia, y mientras les expresábamos nuestro deseo de pedirles perdón por la intolerancia religiosa de luteranos en el pasado, entonces comprendí el significado de este acto de reconciliación entre iglesias en el contexto de una situación como la que vivimos en Colombia.

Los colombianos hemos sufrido por mucho tiempo la violencia que en gran medida obede-

ce a la incapacidad de muchos para tolerar las diferencias ideológicas, políticas o religiosas.

El acto de reconciliación de dos iglesias que reconocen la importancia de sanar las heridas del pasado para poder vivir en paz en el presente, le da un mensaje a nuestra sociedad que es de vital importancia: Para poder avanzar firmemente hacia la construcción sostenible de la paz, necesitamos reconciliarnos a partir del reconocimiento de los errores que como sociedad hemos cometido en el pasado y en el presente.

Eduardo Martínez, Obispo Presidente de la Iglesia Evangélica Luterana en Colombia (IELCO)

¿Qué hemos hecho?

What wounds would heal?

adapting The Church's One Foundation

Terry MacArthur

1. What wounds would heal the long-held hurt, the bro - ken heart? What pain can
 2. What sor - row reach - es from dis - tress to ap - pre - hend the trou - bling
 4. With time the riv - er smoothes all edg - es but too late, for man - y

1. What wounds would
 sor - row
 time the

mend to - geth - er that which pulled a - part? Can bend - ed knee and sor - ried lips re
 dis - a - gree - ments ar - gued with - out end? What word would still the shrill of scorn, the
 souls keep drown - ing from the weight of hate? More wounds can't heal the long-held hurt but

1. Can bend - ed
 2. What word would
 4. More wounds can't

store the sev - ered dreams drowned in di - vi - sion's tear - filled streams?
 cy - cle of a - buse, to halt the an - ger fears un - loose? 3. The
 curse the steps to claim a new be - gin - ning, a new aim. 5. So

2. What

Wound - ed One still bleeds and seeks for hu - man - kind the cour - age of for -
 Je - sus puts hurt hands up - on his nail - scarred feet where peace from wound - ed

give - ness, with jus - tice en - twined. He speaks to ven - geance deaf - ened ears to love the en - e -
 mer - cy re - peats a new beat. He touch - es ev - ery sor - rowed nerve so love can find its

my and rise up blessed as God's own child with heal - ing's lib - er - ty.
 chance to bridge the stream of bur - ied dreams with res - sur - rec - tion's dance.

4. With

D.S.

VIII

Intercesiones

Con todo el pueblo de Dios, oremos por la iglesia y toda la Creación de Dios.

Oramos por la iglesia universal, que por la presencia viva de Dios es un lugar de reconciliación donde las ruinas se reedifican. Escúchanos, oh Dios.

Grande es tu misericordia.

Oramos por los dirigentes, las dirigentes, los maestros y las maestras de la Iglesia, para que a medida que se cultiva el honor mutuo entre las tradiciones cristianas, la comprensión y la proclamación de la gracia y la verdad de Dios reciban una fuerza renovada. Escúchanos, oh Dios.

Grande es tu misericordia.

Oramos por la sanación de los recuerdos en las comunidades locales, para que en Cristo los conflictos sean transformados y se cultiven relaciones renovadas. Escúchanos, oh Dios.

Grande es tu misericordia.

Oramos por toda la Creación, para que la justicia y la paz se extiendan a todas las criaturas de Dios. Escúchanos, oh Dios.

Grande es tu misericordia.

Oramos por todas las semillas de paz que son sembradas para que su trabajo dé abundantes frutos. Escúchanos, oh Dios.

Grande es tu misericordia.

El padrenuestro (en nuestros múltiples idiomas)

Himno: *Bless and keep us, Lord* (Agape n.º 45)

Bendición

El Dios de la sanación y la reconciliación les concede vivir en paz unos/as con otros/as conforme a Jesucristo.

El Dios de la abundancia sacia su hambre y sed de justicia para que puedan abundar en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

El Dios de toda la gracia les bendice ahora y siempre.

Amén.

Imagen de fondo: Vincent McGinley/flickr.com

Federación Luterana Mundial ▪ Oficina para Servicios de Comunicación ▪ 150, route de Ferney
P.O. Box 2100 ▪ CH-1211 Geneva 2 – Suiza ▪ Tel.: +41/22-791 61 11 ▪ Fax: +41/22-791 66 30
Correo electrónico: info@lutheranworld.org ▪ Sitio web: www.lutheranworld.org